

## Análisis Eventual

### **LIBANO**

### **Basura. La gota que colma el vaso.**

**Amaia Goenaga**

Fecha de publicación: 4 de septiembre de 2015

**Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán**

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

[www.opemam.org](http://www.opemam.org)

ISSN: en trámite

Desde hace varias semanas el Líbano vive, sin duda, las movilizaciones sociales más remarcables desde mediados de los años 90. Ni siquiera las grandes manifestaciones que en 2005 provocaron la salida de las tropas sirias del país son comparables a lo que está sucediendo estos días, ya que aquellas protestas fueron orquestadas y capitalizadas por un sector muy concreto de la elite política libanesa. Estamos ante una movilización que ha emergido al margen de las lógicas políticas tradicionales y es netamente aconfesional, de ahí su excepcionalidad.

El movimiento conocido como "vosotros apestáis" o "apestáis" (ريحتكم\_طلعت), se ha gestado en torno a la grave crisis de salud pública que vive el país desde hace dos meses atrás. El pasado 17 julio, y a consecuencia de las protestas vecinales, el Gobierno cerró el vertedero de Naameh, al sur de la capital, donde iban a parar la basura de la capital y de la región de Monte Líbano. Como alternativa el ejecutivo presentó un nuevo plan de gestión de basuras que pretendía dividir el país en 6 zonas y cuya gestión se licitaría a empresas privadas. Pero como es habitual en Líbano, la concreción del plan se fue retrasando debido al mercadeo político que precede la concesión de cualquier contrato público. Y es que a consecuencia del capitalismo de amigos que rige en el país, tras este tipo de concesiones hay, las más de las veces, claros intereses políticos.

Debido a este retraso algunas zonas de la Montaña y, sobre todo, la capital se han convertido en un gran estercolero en pleno verano, lo que ha colmado el vaso de la paciencia de los libaneses. Hay que tener en cuenta que el Líbano tiene desde los años 90 un grave problema de gestión con la gran mayoría de los servicios públicos, lo que hace que la vida cotidiana de los libaneses que no tienen medios para pagar servicios privados, que son la mayoría, sea muy complicada. Son muchos los análisis que ligan estos problemas al sistema confesional libanés, y es cierto que el confesionalismo lo envuelve todo en Líbano. Pero este y otros problemas que los libaneses deben afrontar en su día a día, tienen más que ver con el modelo de reconstrucción política y económica que se llevó a cabo en los 90, que a grandes rasgos se basó en ofrecer a los líderes milicianos y a otras elites de guerra (hombres de negocios, líderes religiosos, etc.), mecanismos de acumulación que hicieran la paz rentable en términos económicos y políticos. Entre ellos destaca el uso casi privativo del aparato estatal y de la gestión de los servicios públicos, y el reparto de contratos de reconstrucción y licitaciones entre dichas elites y sus redes. Esto ha derivado en la creación de un sistema mafioso de gestión de la cosa pública.

Además, debido a factores regionales, sobre todo a la guerra siria, el país vive una delicada situación política. Hace algo más de un año que la presidencia de la República permanece vacante, el Parlamento, elegido en 2009, ha auto-renovado su mandato en dos ocasiones y la celebración de nuevas elecciones se antoja improbable, al menos hasta ahora. En la misma línea, el Gobierno formado en 2011, y liderado por Tamam Salam, ha mostrado sobradamente su incapacidad para gobernar. Asimismo la situación económica del país lleva varios años en franco deterioro, debido en parte a la situación de la zona pero también a los fuertes desequilibrios que genera el modelo económico libanés; el país acoge a más de un millón de refugiados sirios, las zonas fronterizas del país están en una situación socioeconómica y securitaria lamentable, etc.

En este contexto, la crisis de las basuras llevó a un grupo de jóvenes activistas a crear la plataforma "apestáis" en referencia al conjunto de la elite política nacional, y comenzó a movilizarse para presionar a las autoridades en el tema de la basura pero también para llamar la atención sobre la corrupción y la ineficacia de clase política. El pasado 22 de agosto la plataforma organizó una sentada en el centro de Beirut, a la que el Gobierno respondió con enorme dureza. Las fuerzas de seguridad actuaron con extrema violencia, disparando sobre los manifestantes, y provocando en torno a una treintena de heridos. Sin embargo, lejos de disuadir a los activistas, la respuesta gubernamental fortaleció el movimiento, al que se han ido sumando nuevas plataformas y representantes de la sociedad civil. El sábado 29 otra multitudinaria manifestación, dejaba claro que la indignación se extiende por el país.

Las principales reivindicaciones de los activistas son, además de la resolución del problema de la basura sin riesgos medioambientales, la dimisión de los ministros de Medio Ambiente e Interior, la disolución del Parlamento y la celebración de elecciones. Pero por ahora el gobierno no reacciona. Los acontecimientos han pillado a la clase política con el pie cambiado. Públicamente son muchos los políticos que han mostrado comprensión con el movimiento. Sin embargo, al mismo tiempo tratan de desacreditarlo jugando la baza de la conspiración, tratando de relacionar algunos de los organizadores del movimiento con la CIA, el Mosad, etc. Da la impresión de que no saben cómo afrontar la situación, pero no tardarán en reaccionar. La elite libanesa siempre, o casi siempre, consigue infiltrar, politizar y desvirtuar los movimientos sociales. Ya se hizo en cierta forma en los años 70, y también con el movimiento sindical de mediados de los 90.

La protesta ha alcanzado tal amplitud, que muchos ven en este movimiento los ecos de la Primavera Árabe que en su momento no cuajó en Líbano, otros hablan directamente de revolución. Pero, ¿es realmente el inicio de un cambio profundo? Es difícil de prever, el movimiento está aún en un estadio embrionario. Pero la historia demuestra que la fortaleza del modelo de relaciones inter-elitistas, que algunos definen como consociacional o consensual, y que está en la base este sistema político mafioso, es muy grande. Ni la resolución del problema de las basuras, ni la caída del Gobierno, ni la elección de un nuevo Parlamento supondrán un cambio en este sentido. Los cambios reales exigen una transformación de la arquitectura institucional del país, una abolición del sistema de cuotas confesionales, la burocratización de la administración y del aparato estatal en general, una meritocracia real, una separación real de poderes, órganos de control independientes, un sistema electoral realmente democrático, etc. Obviamente la oligarquía dominante se resistirá a cualquier cambio de este tipo con dureza. Pero el mayor problema para el cambio estará, seguramente, en la mentalidad de los libaneses. Este sistema no afecta sólo a la política, tiene raíces profundas y ha contaminado todos los ámbitos de la sociedad libanesa. Así, ésta tiene complementemente interiorizados unos esquemas de funcionamiento sectarios y clientelares que son muy difíciles de cambiar a corto plazo.

Con todo, no hay duda de que el país ha llegado a una situación insostenible, y necesita cambios estructurales. En este sentido, "apestáis" es sin duda lo más positivo que ha vivido el Líbano en mucho tiempo, y si consiguen una solución aceptable para el problema de las basuras pueden sentar un precedente importante para el activismo, y quizá, para cambios más profundos a medio plazo.